

PREGÓN MELGAR 2019

Buenos días Alcalde, Corporación Municipal, melgarenses, y veraneantes que os habéis acercado hasta aquí para oír mis palabras.

En primer lugar, me gustaría dar las gracias a la Corporación Municipal, por concederme el honor de dar el pregón de las fiestas de mi pueblo, con el único mérito de hacer pública una de mis aficiones: escribir una novela de ficción. Con personajes y paisajes inventados, que conste. Si alguien cree haber visto alguna similitud con algo o con alguien, que lo considere un homenaje, sin más. Y también, aprovechando la coyuntura, me gustaría dar las gracias a todos los que me habéis acompañado en esta aventura comprando mi libro, o simplemente apoyándolo. No os podéis ni imaginar las fuerzas que me proporciona para seguir escribiendo.

Antes de empezar, también querría tener unas palabras para nuestro alcalde, Jose. Le conozco desde hace muchos años. Concretamente desde que jugábamos al fútbol en el equipo de Melgar, con esas camisetas moradas que patrocinaban las ya míticas Las Vegas y la Cristal. Nosotros teníamos contacto, sobre todo, porque solíamos jugar por el medio del campo los dos. En ningún partido le recuerdo ni un mal gesto, ni una mala palabra, con un chavalillo como era yo entonces. La imagen que conservo de él, es de buena persona, buena gente, por eso me alegra que, partidos políticos aparte, alguien como él sea el alcalde de mi pueblo.

Y entrando ya en faena, me gustaría hablar de un tema que se ha puesto de moda últimamente, y que quizás dentro de un par de meses ya no interese a nadie: los pueblos se están despoblando porque la gente se ha ido a vivir a las ciudades. Un problema que lleva pasando años, años y años, y del que parece que se han dado cuenta ahora.

Si la mayoría de vosotros vivís en el pueblo, no os voy a contar nada que no sepáis. Lucháis para que generaciones, y generaciones, de melgarenses puedan seguir trabajando, y viviendo en Melgar, sin permitir que un pueblo tan bonito como el nuestro se muera. Bravo por vosotros.

Luego estamos los que nos hemos ido. Puedo hablar de ello en primera persona puesto que yo, como mi mujer, y tantos otros chicos y chicas de mi generación, y de generaciones anteriores o posteriores a la mía, han abandonado el pueblo para ganarse la vida como buenamente se puede. Y al final, cuando te asientas en el lugar que sea, ya es muy difícil volver al pueblo. Y mucho más todavía si tienes hijos.

Y puesto que no resido en Melgar, desde hace ya muchos años, pero aquí pasé una buena parte de mi vida, me gustaría comparar esos años y esa forma de vivir, con la que pueden llevar, por ejemplo, mis dos hijos en la capital de España.

Hablaré brevemente de Madrid que es donde vivimos nosotros. En el lado bueno diré que es una ciudad acogedora, en la que uno no se siente extraño, venga del sitio del que venga. Da igual que seas gallego, catalán, manchego, rumano o de

Ecuador. Otra cosa positiva es que al ser tan grande tienes más opciones de todo, como es obvio. Por el lado malo diré que vivimos permanente estresados, y que la gente conduce fatal, por decirlo finamente. A toda prisa, y sin ningún tipo de educación hacia los demás. Espero que algún año, o década de éstas, los responsables se den cuenta del problema...

Y tras lo dicho anteriormente mi pregunta es, ¿qué ventajas tengo yo que me he criado en Melgar, respecto a mis hijos que lo hacen en Madrid?

En la niñez, lo tengo bastante claro. La sensación de libertad.

No es lo mismo una ciudad grande, en la que un niño no puede ir dónde quiera por los peligros que ello conlleva, que haber crecido en Melgar hace ya unos cuantos añitos.

De nuestra infancia, empezaré diciendo que la única regla sagrada que teníamos era la de estar en casa a la hora de comer, y de cenar, para tener contentas a nuestras madres, y que éstas pudiesen comprobar que estábamos bien. Que no nos habíamos roto nada.

Luego, y como dice el dicho que “ancha es Castilla”, teníamos todo el día para comprobar que era verdad.

Entre medias de las visitas a casa, nos daba tiempo para recorrer el pueblo en todas las direcciones posibles; jugar al fútbol en el colegio o en las eras; montar en bici sin rumbo fijo; hacer cincuenta casetas; hacer toda clase de inventos; escalar por la Cerámica; hacer nuestras propias cañas e ir a pescar con ellas; bañarnos en el río y más tarde en la piscina; incluso nos daba tiempo a leer en la biblioteca los tebeos de Tintín, o de Astérix y Obélix, cuando hacía mucho frío... Seguro que me dejo en el tintero un montón de juegos. Y algún que otro pecadillo, también, pero eso lo dejaremos como secreto de sumario.

Después de cenar todavía nos daba tiempo para salir y jugar a policías y ladrones, o al escondite, aunque estos juegos eran más bien de la época del verano cuando éramos un montón de críos.

Y todo hay que decirlo, también nos aburríamos muchas veces. Ni teníamos tablets, ni móviles, ni cincuenta canales en la tele para entretenernos. Y yo, pensándolo fríamente ahora, me alegro de haber crecido en esas condiciones porque, hoy en día, andamos todos medio atontados con tanta tecnología.

Volviendo a la vida en Melgar, creo que también ha sido una ventaja el haber podido salir de fiesta en nuestro pueblo, cuando éramos más jóvenes, sin tener que depender del coche. Una ventaja para nosotros, y para nuestras madres, todo hay que decirlo.

Y cuando vas haciendo años, y vienes al pueblo, tus prioridades pasan a ser otras. Lo primero que buscas es una tranquilidad que no hallarás en ninguna ciudad. Se agradece un paseo hasta Zorita, por la orilla del río, o por cualquier otro rincón perdido de nuestra villa. Se agradece una charla con tus seres queridos, sobre todo

con los mayores que tú, que sabes que algún día perderás y será entonces cuando valorarás todos esos ratos juntos. Y se agradece también, cómo no, salir algún día de fiesta o beberte unas cañas con la familia o con los amigos. Sin duda, mi red social preferida.

Pero lo que buscas, cuando vas cumpliendo años, es que tus hijos aprendan a querer a tu pueblo, al menos una pequeña parte de lo que lo quieres tú.

Aquí sí que quiero dar las gracias a este ayuntamiento, y a los anteriores, por todas las actividades que programan para los más pequeños. Es una manera estupenda para que los que no se conocen se hagan amigos, para que pasen un buen rato y deseen volver al pueblo de nuevo.

Y si la labor del ayuntamiento es importante, no me gustaría olvidarme de todas esas peñas que lo hacen de manera altruista, para amenizarnos las fiestas tanto a pequeños como a grandes. Al ya clásico Concurso de Pintura Infantil de la peña Poca Pena, se agradece que otras peñas más jóvenes se involucren en estos temas. Ejemplos como las peñas Tapadera y Yamike, con su propuesta del Bolo encierro y el Bolo encierro infantil, o de las peñas PK2 o KÑAK, con su Pintacaras y el Concurso de Fotomóvil, son claros ejemplos de que con un poco de imaginación todos ganamos.

Y respecto a este tema, no me gustaría olvidarme de mi peña, la peña Po Fale, y sus más de veinticinco años organizando el Maratón de Fútbol Sala, con la que unas cuantas generaciones de chicos de Melgar, y de fuera, tanto hemos disfrutado. Vaya mi homenaje en estas líneas para todos los que os lo habéis currado hasta que, por circunstancias de la vida, ya no se ha podido.

Y antes de terminar, y mirando para dentro unos veinte años si llegamos, claro, espero que nunca se pierdan esos pasodobles que amenizan las tardes de las fiestas de mi pueblo. Que nunca nos olvidemos de nuestra gente mayor.

Muchas gracias a todos por vuestro tiempo.

¡Felices fiestas y que viva Melgar!